

La Unión Liberal

DIRECTOR: FRANCISCO TIMONET

Año II

Redacción y Administración

Calle de Cantareros, número 5

SE PUBLICA LOS JUEVES

Antequera 10 Agosto de 1916

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

No se devuelven originales

Núm. 36

Conque un delito, ¿eh?

Leer el fondo del último *Heraldo*; oír lo que dice Motta como jefe de la mayoría conservadora; escuchar las amenazas del fracasado edil; soportar el desacreditado sistema de los titulares alarmantes con que encabeza sus escritos en la prensa; son cosas todas que sublevan el espíritu más ecuánime y que incitan á desbaratar, aun al que tenga los nervios más sosegados y la paciencia del santo Job. Cuidado que es ridículo, pueril y escaso de gallardía abusar tanto de la cobarde indeterminación atribuyendo á ese *alguien* la iniciativa de todo lo que no conviene á los intereses conservadores. Pues bien, señor León Motta, el director de esta publicación va á ahorrarle el trabajo de despejar la incógnita asumiendo todas las derivaciones de responsabilidad en el asunto de los Médicos titulares, porque entendía y sigue entendiendo que á estos profesionales se les debe indemnizar por el Ayuntamiento de los perjuicios que se le han irrogado por la falta de percepción de sus haberes durante el tiempo que ilegalmente han estado fuera de sus cargos, pero no para que el importe de los mismos lo pague el pueblo como dice, sino para que lo abonen los responsables del acuerdo de 28 de Agosto de 1914 mediante el oportuno expediente de reintegro. Que el acuerdo de indemnización se adoptó en un cabildo de segunda convocatoria por los concejales que á él concurrieron y estando ausentes los de la mayoría conservadora. ¿Quién tiene la culpa de ello? ¿Es que la torpeza del que dirige la política conservadora de aquí desde dos años á esta parte, dejando de asistir á la sesión municipal del 21 del pasado, va á pagarla el actual secretario de la Corporación, haciéndolo responsable de un imaginario delito de falsedad porque lleve al libro de actas la sucinta y fiel expresión de lo que allí se desarrolla, aunque ello no convenga á los particulares intereses de la mayoría y aunque evidencie una vez más los yerros del que la guía por malos derroteros?

El acta leída en la última sesión municipal en lo relativo al acuerdo de retirar la moción proponiendo la revocación del acuerdo de las indemnizaciones de los Médicos, es la pura verdad de lo ocurrido en la sesión del día 28, y quien diga lo con-

trario *miente* á sabiendas de que *miente* y porque con ello intenta enmendar un error y librarse de una responsabilidad pecuniaria en que los declara incurso una Ley y la doctrina sustentada por el Supremo Tribunal de Justicia. Si para sostener la falsedad no les queda más camino que presentar denuncias, vengan todas las que quieran, porque ni nos preocupan ni nos intimidan. El redactor anónimo no se ha dado cuenta de que ya pasaron aquellos ominosos tiempos del terror, en que se condenaba á los inocentes. Sus amenazas en tal sentido nos producen el más soberano desprecio, porque los Tribunales de Justicia no están ya á merced de sus malos instintos, ni de sus pasionales ansias de persecución. La denuncia falsa es un delito que sanciona el Código penal, y del que serían responsables en éste caso los que se atrevieran á suscribirla. Multitud de testimonios de todo orden vendrían á demostrar cumplidamente y sin género alguno de duda, que la aludida moción de la mayoría conservadora proponiendo la revocación del acuerdo de referencia, fué retirada por el señor León Motta á cambio de una gestión privada que diera al asunto de los Médicos una solución de concordia. *Ojalá* que se hubiera aprobado la repetida moción por los ediles conservadores, porque á más de suspenderse un acuerdo ilegal y constitutivo de delito hubiéramos tenido ocasión de llegar á otras finalidades que se van haciendo necesarias.

Los Ayuntamientos no pueden volver sobre sus acuerdos según mandato expreso de la Ley y de las disposiciones vigentes, y los concejales que las contravinieren incurren en responsabilidad. Esto es tan elemental y por todos sabido que no se requiere gran esfuerzo para que tenga explicación racional el fundamento que motivó la retirada de la moción. Entre adoptar un acuerdo que infringía abiertamente la ley y aceptar una gestión de amigables componedores, la elección no era dudosa y el señor León Motta vió el cielo abierto, como suele decirse, y retiró de plano la moción, porque además no podía pasarse desapercibido, que al alcalde le sobraban múltiples recursos para impedir que prosperase la revocación del acuerdo del día 21 del pasado. Y ahora

preguntamos nosotros á las personas honradas y libres del apasionamiento de bandería. ¿Qué es más digno de crédito, lo expresado en documento público y solemne por un digno funcionario que no tiene interés personal y directo en que una moción se retire ó quede sobre la mesa y que además asume la responsabilidad de esos actos, ó las manifestaciones de unos señores interesados en que no subsista un acuerdo municipal que los declara responsables del reintegro á los fondos municipales, del importe de las indemnizaciones á los Médicos perjudicados? ¿Es que al Alcalde, que tiene la facultad de formar la orden del día y dirigir los debates, le faltaban medios legales para impedir que recayera votación sobre aquella, y retrasar la pretendida revocación del mencionado acuerdo una ó dos sesiones más?

Indudablemente, el testimonio escrito del secretario señor Franquelo, hace más fe legal, moral y material que todas las alharacas tumultuarias de la mayoría del Ayuntamiento, y de los que escriben en el semanario conservador. El presidente de la Corporación municipal tiene en sus manos sobrados recursos contra lo que es arbitrario é injusto, para no tener necesidad de comprometer á su secretario haciéndole contraer una responsabilidad tan grave como innecesaria. Si á pesar de todo ello se arrestan á presentar una denuncia falsa, iremos gustosos á las actuaciones judiciales, y allí se verá á quienes alcanzan responsabilidades por la comisión de delitos previstos en nuestro Derecho sancionador, *amén* de otras contingencias á que se exponen los que utilizan como ardid de la política la imputación de hechos delictivos que no se realizaron.

Bastante habeis abusado, señores conservadores, de la denuncia, de la querrela, del falso testimonio, de la calumnia y de la injuria. Hora es ya de que vayais perdiendo esos resabios punibles, porque la paciencia de las víctimas está agotada y puede llevarlas á extremos de que luego os mostreis bastante pesarosos.

La última sesión municipal fué el más acabado complemento de la serie de desaciertos á que viene arrasando á sus compañeros el que figura como *leader* de ellos. Los señores Motta y Rosales se oponen á la aprobación del acta, por lo referente al acuerdo de retirar la moción y ni uno ni otro se atreven á pedir la necesaria votación que legalmente

la desapruebe. Se niegan á firmarla no obstante las amplitudes que les otorga la presidencia para que hagan las rectificaciones y aclaraciones que estimen oportunas y con un supino desconocimiento de la ley y de los deberes del cargo, protestan de que se traten los asuntos de la orden del día y piden la venia para retirarse del salón capitular. La presidencia se opone á la petición de retirada y les previene de la obligación que les impone el 107 de la Ley municipal de firmar el acta, y á pesar de ello se niegan, abandonando el local. Continúa el cabildo y cuando caen en la cuenta, ó alguien les advierte de la responsabilidad en que han caído por resistirse á firmar el acta y salirse del salón de sesiones, cuando tenían otros medios más eficaces y legales de oponerse á la aprobación de aquélla, recurren al socorrido procedimiento de mentir de nuevo en el *Heraldo*, tratando de desvirtuar su punible abandono y su ilegal negativa á cumplir los inexcusables deberes inherentes al cargo. Tenemos seguro que los confiados ediles que soportan pacientemente los desconcertados *ukases* de su jefe de mayoría, no han de tardar en sentir la pesadumbre de tantos y tantos despropósitos.

HIGIENE LOCAL

Los pueblos modernos aprovechándose de los trascendentales descubrimientos de las ciencias médicas, que ponen de manifiesto el mundo de los microorganismos, han rayado á una altura tal, que la muerte se define con frecuencia y la salud empuña el cetro con el triunfo de los microbios benéficos.

Las más admirables defensas se están realizando en el interior de las grandes urbes y en la economía de los individuos, y en su consecuencia las epidemias encuentran serias dificultades en su marcha y los temperamentos enfermizos tienen á raya invasiones casi siempre mortales.

La Higiene es, pues, una ciencia importantísima aunque muchos la definen como «el arte de conservar la salud»; los hombres no pueden prescindir de ella, como no pueden prescindir de la Moral, porque ambas ramas están íntimamente ligadas entre sí y forman un conjunto insustituible con las ciencias sociales.

Sin embargo, los preceptos higiénicos se descuidan con lamentable frecuencia y el pecado de esta omisión, cuando no fuera por ignorancia, es solo comparable á la más negra ingratitud para con el Autor de la vida, que si por vía de

expiación nos dió dolores y enfermedades diversas, llenó también el mundo de paliativos para subsanar tantos males y mediante la observación y el estudio de la Naturaleza nos enseñó á prevenirnos y los admirables frutos de esta prevención constituyen el galardón con que se premia la observancia de los preceptos.

La Higiene es la medicina del hombre sano, é importa más prevenir las enfermedades que curarlas, toda vez que la terapéutica no siempre logra conseguir su objeto. Individualmente cada cual debe estudiar su temperamento, la alimentación que le está más adecuada, la clase de vestido más conveniente, la influencia del medio en que vive, etc., pues hasta el encéfalo tiene sus modificadores que obran de infinitos modos y que no hemos de descuidar, máxime conociendo la estrecha relación que existe entre las facultades morales y las físicas.

Así como es imprescindible la propaganda política de nuestro partido liberal y ello constituye un bien por la posibilidad de sumar adeptos á la gran causa democrática propia del temperamento nacional, es del mismo modo necesaria la difusión de la Higiene por medio de artículos, folletos y revistas para aumentar el número de correligionarios de la salud, fuente de riqueza y prosperidad de los pueblos y de las sociedades.

La Higiene pública depende más del celo de las autoridades para asegurar su progreso ó bien su estancamiento; las clases proletarias rara vez llegan á realizar á conciencia los preceptos higiénicos; la falta de ilustración es su principal causa; después los empachosos trabajos á que se dedican que manchan y ensucian hasta la piel, la falta de alimentación, las pésimas condiciones higiénicas de los locales donde viven apiñadas familias numerosas, todo lo cual hace que esta clase social, la más necesitada, se halle irredenta, sin que en nuestro pueblo haya habido una iniciativa por parte de ese partido político que las echa de caritativo y proyectista.

Lo decimos desde estas columnas y jamás nuestra pluma ha descendido al bajo terreno de la adulación; hoy Antequera debe al Ayuntamiento liberal los aparatos de desinfección, que representan la salvaguardia de la salud pública y funcionan en el Hospital de S. Juan de Dios. Conste y súpalo de una vez Antequera; esta medida salvadora, la más importante que hoy puede introducirse en un pueblo, no se debe sino á implantación liberal; pues en el programa político de los conservadores, solo han figurado siempre importantes... «nimiedades y pasatiempos».

Volvemos á insistir en que la Higiene tiene más importancia de lo que se cree y las miras de la primera autoridad deben ser para ella, que se ha de difundir por todos los medios y á toda costa. ¿No hemos visto con qué solicitud se establecen en todas partes escupidores públicos para evitar la criminal costumbre de arrojar los esputos sobre el suelo? ¿Qué movimientos sociales, qué asuntos despiertan hoy más interés que las cuestiones relacionadas con la Higiene pública? Cordones sanitarios se establecen por doquier apenas el temible enemigo microscópico anuncia su presencia; las industrias químicas llenan la cuarta plana de nuestros periódicos anunciando sus microbicidas excelentes; las vacunas antitíficas funcionan

con éxito, etc. etc. Las casas de prostitución se han sometido á la más rigurosa higiene; se ha seleccionado el personal y se han establecido importantísimas medidas sanitarias.

La guerra á las moscas como portadoras de gérmenes nocivos y entre ellas la terrible carbuncosa, hace indispensable el papel que puede muy bien fabricarse en el domicilio, y que sirve para atraparlas.

Por Higiene debía también evitarse la llegada á esta localidad de revistillas altamente pornográficas, que devoran muchos infelices, quienes á su vez son devorados.

Finalmente, la importancia de la materia expuesta nos ha llevado á trazar estos desaliñados renglones, juntamente con la actitud de un reputado facultativo que al hacerse cargo en el Hospital del puesto que en justicia le corresponde, anuncia, con un celo verdaderamente altruista, la introducción de las más halagüeñas reformas.

Por lo demás, las autoridades civiles son las llamadas á amparar los medios de que se vale el fomento de la Higiene pública, ya que á su labor desinteresada se debe la nueva ruta que ha emprendido Antequera en el orden médico, moral y social, en una palabra.

José Avilés-Casco

Agosto, 916.

Barrabasadas motistas

El fundador del *Heraldo* no debe empeñarse en lanzar á la opinión un papel donde van estampadas las más cínicas mentiras y los más descarados embustes, porque es menester que sepa que nadie hace caso ni lee tamañas barrabasadas.

En el suelto que publica en el último número, referente á los festejos, dice que la Junta es ilusoria, que no existe más que en la mente del Alcalde; y á esto hemos de replicar que la Comisión de fiestas está compuesta de personas de carne y hueso que él conoce muy bien lo mismo que nosotros y por ello no tenemos necesidad de regalarle los oídos á ese señor que tanto gusta de la coba; coba que no estamos dispuestos á darle, porque bastante tiene con la que le proporciona su compañero el señor Jiménez Robles y demás adláteres.

Falsear, desfigurar, criticar, es la característica de este concejal y jefe de mayoría, que se hace á sí mismo las sesiones municipales y lo negro lo vuelve blanco y blanco lo negro, con tal de negar el agua y el fuego al adversario. Cuando se le agota la critiquilla menuda de la politiquilla chica, la emprende con el primero que se encuentra al paso y sin pensarlo tropieza con los industriales para decir que el dinero, que voluntariamente han dado para los festejos, se lo han sacado con fórceps y á regañadientes, como si estos señores no supieran cuáles son sus derechos y sus deberes, y olvidándose de que esa forma de colecta es igual á la empleada por él en las fiestas de la Semana Santa de 1914, con la di-

ferencia que se han rifado dos billetes de lotería que ya los tiene en su poder el agraciado y, en cambio, cuando él era Alcalde rifó un billete de mil pesetas, que le tocó al industrial señor Pedraza, quien se murió sin verlas. Ahora dirá el de la Agencia célebre que nada de esto es cierto, apoyándose en aquello de que los muertos no hablan.

Para publicar el programa de las fiestas tenía necesidad de decir que son malas, que nada hay nuevo, que no tienen atractivo, que es un programilla pueblerino.

Se necesita poseer buena cantidad de cinismo para hablar pésimamente de las fiestas antes de que pasen, decir que son malas y afirmar el amor á la patria chica haciéndola daño, y combatir con saña y por sistema todo lo divino y humano. Los festejos, buenos ó malos, se han organizado para los antequeranos y si no se ha abarcado mucho es porque pensamos dejar pagados—entiéndalo bien, redactor anónimo, PAGADOS—todos los gastos que ocasionen las fiestas, al contrario de lo que hizo usted en aquella Semana Santa de triste memoria.

Que mil quinientos panes son pocos para repartirlos entre los pobres. ¿Pero cuántos dió usted, señor León Motta, el año pasado? Ninguno; pues en el programa de los festejos no figuraba el reparto de pan á los pobres y si usted no repartió una rosca y el señor Palomo va á repartir mil quinientos panes, no tiene derecho á hablar de cuarterones ni lanzaderas. Nosotros le impondríamos como castigo por esta majadería, que se comiera los citados mil quinientos, á ver si una mala digestión de picos le curaba de esa enfermedad crónica de la inventiva.

Programa de fiestas bueno el que usted hizo el año anterior; en aquél figuraba la Exposición de ganados donde se presentaron dos cabras, cuatro novillos y un buey cansado. El primer premio se lo llevó don José León Motta, alcalde y organizador de la Exposición; el segundo don Alfonso Rojas, amigo íntimo del ex-alcalde datista y el último se gastó en tejerings y buñuelos. ¡Este sí que fué un festejo *cultural* y ameno!

¿Pues y la batalla de flores lo bien que resultó? La cacareada lucha no pasó de una modesta escaramuza. Como faltaron flores, el alcalde compró de su bolsillo particular veinte y cuatro nardos y los repartió galantemente entre las damas. Le faltaron nardos, porque hizo mal cálculo, es decir, que llegó á ocurrirle lo propio que va á sucederle á los liberales con el pan, según él.

Lo que estuvo mejor que todo fué el concierto en la plaza de toros. Se señaló tan bien la hora del principio, que se encajó la noche y con una bombilla se iluminó la plaza y luego al final el señor Motta se levantó de su asiento y dijo en voz alta: «Respetable público: mañana en la Plaza de Guerrero Muñoz habrá música

gratis para los que no han podido asistir á este hermoso y obscuro concierto». Este rasgo de desinterés se lo agradeció mucho el pueblo soberano, y hubo palmas y algún que otro pito escapado de labios infantiles.

Y sería el cuento de nunca acabar si nos pusiéramos á criticarle las fiestas que ha planteado, pues en todas ellas ha predominado la nota del mal gusto, el desacierto y la desorganización.

Ahora, dos palabras como final, sobre el dicho del citado redactor que no quiere aceptar responsabilidades por cuanto ocurra en los festejos. ¿Qué va á suceder en los festejos, que no haces otra cosa sino augurar acontecimientos siempre negros? ¿Qué va á suceder? Nada; que se cumplirá el programa, que disfrutará la gente, que se divertirán todos, que comerán los pobres; y si no te parece bien nada de lo proyectado, puedes quedarte en tu casa ó marcharte á la Torre del Cuchillo, que si no vuelves tendrá Antequera mucho ganado.

AL VECINDARIO

Con el fin de proporcionar hospedaje á los forasteros que nos honren con su visita durante los días de las próximas fiestas, se previene al vecindario que en la Jefatura de policía pueden inscribirse aquellos que dispongan de habitaciones y camas, y deseen admitir huéspedes en sus respectivos domicilios.

Antequera 9 de Agosto de 1916.—La Junta de Festejos.

Maravillas de la cirugía guerrera

El caso de dos soldados que en un hospital de Londres charlaban y reían con sus amigos á pesar de tener alojadas en el cráneo unas cuantas balas de shrapnel, induce á preguntar: ¿no tienen límite las maravillas de la cirugía moderna? Hay que creer que no, á juzgar por las extraordinarias operaciones que practican los médicos militares.

Recientemente, un soldado canadiense, á quien había arrancado parcialmente la mandíbula un casco de granada, dejándole terriblemente desfigurado, se le puso una mandíbula nueva construída con un trozo de una de sus costillas.

En otro caso, un teniente de un regimiento de escoceses, cuya mandíbula había sido arrancada completamente, fué curado de un modo maravilloso. El médico puso un piso nuevo á la boca, formó la mandíbula con dos trozos de hueso, fijó una dentadura completa y arregló lo que quedaba de los labios de tal suerte, que el herido está hoy casi igual que antes, sin más señal que una cicatriz no muy profunda en la boca.

En otro caso no logró unir la espina dorsal, operación realizada por primera vez en cirugía. Un soldado cuyo espinazo había sido cortado completamente

por un casco de granada, fué sometido á un tratamiento tan perfecto, que al poco tiempo podía mover los miembros inferiores, y recobró gradualmente sus facultades de sensibilidad.

Otra operación notabilísima ha sido la extracción de un fragmento de granada de mano que se había alojado en el corazón de un sargento francés, el cual quedó completamente curado.

Cabildo municipal

Presidió el del viernes último el Alcalde don Ildefonso Palomo y asistieron los concejales señores Luna Pérez, Casco García, Herrero Sánchez, Alarcón Goñi, Conejo Pérez, León Motta, Rosales, Matas y Jiménez Robles.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior.

El señor León llama la atención del Alcalde, sobre el hecho de no estar redactado el acuerdo referente á la moción en la forma adoptada por el Ayuntamiento.

El señor Rosales expresa ha habido un error, el que no considera intencionado por parte del secretario, pero entiende que el acuerdo adoptado es el de que quedara sobre la mesa la moción citada.

El señor Palomo manifiesta que el acuerdo inserto en el acta es el que se tomó y hace un cumplido elogio del secretario, expresando ha sabido interpretar fielmente lo ocurrido en la sesión.

El señor León dice que no conteniendo el acta el acuerdo de que quedase sobre la mesa la moción presentada para continuar hoy la discusión no pue-

de prestar su aprobación al acta. El señor Alarcón interviene para robustecer el criterio expuesto por el señor presidente, afirmando que el acta es fiel reflejo de la verdad y que la mayoría conservadora debe suscribir el acta haciendo las salvedades que entienda necesarias.

El Alcalde, después de hechas las declaraciones que desea la mayoría, requiere á esta por tres veces para que firme el acta, apercibiéndolos por la falta de desobediencia.

El señor León hace constar no pueden suscribir esa acta porque hay un acuerdo no tomado.

El señor Alcalde hace constar haber requerido tres veces al señor León como jefe de la mayoría para que firme el acta haciendo en ella todas las aclaraciones, rectificaciones y manifestaciones que estimase convenientes.

El señor León alega que no es desobediencia, sino que si se adopta el acuerdo por la Corporación de que el acuerdo que contiene el acta retirando la moción no es el que adoptó el Ayuntamiento y se firma que el adoptado es el que continuara sobre la mesa para seguir la discusión no tienen reparo en suscribir el acta.

El señor Alarcón entiende que el acuerdo que se tomó fué el que consta en acta y que por lo tanto no há lugar á rectificaciones de ningún género.

El Alcalde requiere nuevamente á los señores concejales para que en cumplimiento del párrafo 3.º del artículo 107 de la Ley Municipal firmen el acta después de que hagan todas las manifestaciones y aclaraciones que estimen convenientes.

El señor León Motta dice, que en su nombre y en el de sus compañeros de mayoría se niega á firmar el acta.

Los liberales la firman.

Se entra en el orden del día.

Se dió lectura á un escrito de don José María Saavedra interesando se le aumente el sueldo hasta 1500 pesetas como inspector de Sanidad pecuaria.

El señor León dice que considera este acto ilegal y que no puede permitir que con su asistencia y la de sus compañeros se siga resolviendo por la Corporación sobre los asuntos pendientes en la orden del día, y pide á la presidencia su venia para abandonar el salón en unión de sus compañeros.

El señor presidente le contesta que no puede autorizar el abandono del salón, porque considera obligatoria la presencia de los concejales que asistan, pero que si ellos desean marcharse declinaba toda clase de responsabilidades.

Los ediles conservadores salen del salón.

Seguidamente se da lectura á las cuentas de gastos, que fueron aprobadas, y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión.

K. CH. T.

Natalicio

Ha dado á luz un hermoso niño la esposa de nuestro buen amigo don Alfonso Casaus Arseses.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

Fallecimientos

El viernes 5 del actual dejó de existir el respetable señor don Francisco Paché Requena, tío de nuestro querido

amigo y correligionario el concejal de este Ayuntamiento don José Paché de los Ríos.

También el día 8 del actual falleció el acreditado fabricante de curtidos don José Berdún Pérez.

A ambas familias enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

A los contribuyentes

El segundo plazo de la cobranza del tercer trimestre de la contribución territorial, industrial etc., se verificará del 26 al 31 del corriente.

Ultima hora

La Junta municipal.—El triunfo de los liberales.—Un alboroto sin consecuencias.

Se celebró anoche de segunda convocatoria la Junta municipal para la aprobación del presupuesto extraordinario, al cual se presentó una enmienda sobre la que recayó votación, de la que resultó un empate de 22 votos, decidiendo á favor de la repetida enmienda el de calidad del señor Alcalde presidente.

Hecho el recuento y cuando el señor Alcalde levantó la sesión haciendo constar que quedaba aprobada la enmienda por decidir el empate su voto de

tolos en el mismo libro do tenía la cuenta de la cebada, con intención de sacarlos en limpio y romper ó borrar aquellas hojas; pero antes que esto hiciese, estando él fuera de casa, habiéndose dejado el libro sobre el cajón de la cebada, le tomó su amo, y abriéndole para ver cómo estaba la cuenta, dió con los versos, que leídos le turbaron y sobresaltaron.

Fuése con ellos á su mujer, y antes que se los leyese llamó á Costanza, y con grandes encarecimientos mezclados con amenazas, le dijo le dijese si Tomás Pedro, el mozo de la cebada le había dicho algún requiebro, ó alguna palabra descompuesta ó que diese indicio de tenerla afición.

Costanza juró que la primera palabra en aquella ó en otra materia alguna estaba aun por hablarla, y que jamás, ni aun con los ojos, le había dado muestras de pensamiento malo alguno.

Creyéronla sus amos por estar acostumbrados á oirla siempre decir verdad en todo cuanto le preguntaban.

Dijéronla que se fuese de allí, y el huésped dijo á su mujer: No sé qué me diga desto; habréis de saber, señora, que Tomás tiene escritas en este libro de la cebada unas coplas, que me ponen mala espina que está enamorado de Costancia.

Veamos las coplas, respondió la mujer, que yo os diré lo que en eso debe de haber.

Así será, sin duda alguna, replicó su marido, que, como sois poeta, luego daréis en su sentido.

No soy poeta, respondió la mujer; pero ya sabéis vos que tengo buen entendimiento, y que sé rezar en latín las cuatro oraciones.

Mejor haríades de rezallas en romance, que ya os dijo vuestro tío el clérigo que decíades mil gazafatones cuando rezábades en latín, y que no rezábades nada.

Fabricad vos vuestra suerte, consintiendo se reduzga la entereza á trato al uso, la esquividad á blandura.

Con esto veréis, señora, que envidian vuestra fortuna las soberbias por linaje, las grandes por hermosura. Si queréis ahorrar camino, la más rica y la más pura voluntad en mí os ofrezco, que vió amor en alma alguna.

El acabar estos últimos versos y el llegar volando dos medios ladrillos, fué todo uno; que si como dieron junto á los pies del músico, le dieran en mitad de la cabeza, con facilidad le sacaran de los cascos la música y la poesía.

Asombróse el pobre, y dió á correr por aquella cuesta arriba con tanta priesa, que no le alcanzara un galgo: infelice estado de los músicos, murciélagos y lechuzos, siempre sujetos á semejantes lluvias y desmanes!

A todos los que escuchado habían la voz del apedreado les pareció bien; pero á quien mejor fué á Tomás Pedro, que admiró la voz y el romance: mas quisiera él que de otra que Costanza naciera la ocasión de tantas músicas, puesto que á sus oídos jamás llegó ninguna.

Contrario deste parecer fué Barrabás, el mozo de mulas, que también estuvo atento á la música, porque así como vió huir al músico, dijo: Allá irás, mentecato, trovador de Judas, que pulgas te coman los ojos; y ¿quién diablos te enseñó á cantar á una fregona cosas de esferas y de cielos, llamándola lunes, martes y ruedas de fortuna? Dijérasla, noramala para ti y para quien le hubiera parecido bien tu

FESTEJOS DE AGOSTO DE 1916

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

Apertura, el día 19 del actual

calidad, un hijo del concejal señor Motta promovió un escándalo que dió motivo á un tumulto como si obedeciera á una consigna.

La cordura del señor Alcalde y de la fuerza pública á sus órdenes, logró impedir que aquél tuviera consecuencias lamentables.

Una nota triste, vergonzosa, increíble, dieron en la sesión de la citada Junta la presencia de tres concejales que debiendo sus actas de concejales á sus significaciones de afiliados al partido liberal y teniendo alguno de ellos que mirar por la respetabilidad de un apellido, no han tenido reparo en mostrar ante el público el impúdico contubernio con aquellos conservadores enemigos no ha mu-

cho y de los que han recibido todo linaje de afrentas y de vejaciones.

La falta de espacio nos impide tratarlos como se merecen, pero prometemos hacerles justicia en el próximo número.

¡Cómo se conoce que pronto llegará la fecha en que puedan conmemorar el triunfo del tejerino!

Denuncia

Parece que por el jefe de la guardia municipal se ha remitido al Juzgado de instrucción un atestado contra el promovedor del alboroto, Manuel León Sorzano.

COLMOS

El colmo de un tejedor: tejer una tela de araña.

El de un agricultor: sembrar la ruina.

El de los alemanes: echar á pique la

escuadra de un albañil y tomar la montaña rusa.

El de un prestamista: prestar juramento y cobrar los réditos.

El de un chato: ser de Montilla.

El de un fumador: fumarse un cigarrón.

El de un oculista: hacer que un carbonero lo vea todo de color de rosa.

El de un sastre: no tener «botones».

El de un campanero: tocarse la campanilla.

El de un candidato: pagar diez duros por un par de votos y deber un par de botas.

El de un zapatero: hacer una bota al pie de un cañón.

El de un boxeador: romper de un puñetazo la bóveda celeste.

El de un saltarín: saltarse el arco iris.

El de la debilidad: no poder sostener un diálogo.

El de un contador: salir con un cuentagotas cuando está lloviendo.

LA UNIÓN LIBERAL

SE PUBLICA LOS JUEVES

En Antequera y fuera. UNA peseta trimestre

Comunicados y anuncios, precios convencionales

Número suelto, 10 céntimos.

Atrasados, 25.

De venta en la imprenta de este periódico.

IMPRESA DE F. RUIZ

Trinidad de Rojas, 77

En este establecimiento se confeccionan con prontitud y perfección tarjetas de visita, sobres, facturas, circulares, prospectos, recibos talonarios, folletos, esquelas de funeral y cuantos trabajos relacionados con este arte se deseen, así de lujo como corrientes.

Recortes de papel y envases
Se vende en esta imprenta

trova, que es tiesa como un espárrago, entonada como un plumaje, blanca como una leche, honesta como un fraile novicio, melindrosa y zahareña como una mula de alquiler, y más dura que un pedazo de argamasa; que como esto le dijeras, ella lo entendiera y se holgara; pero llamarla embajador, y red, y moble, y alteza, y bajeza, más es para decirlo á un niño de la doctrina, que á una fregona: verdaderamente que hay poetas en el mundo que escriben trovas que no hay diablo que las entienda; yo, á lo menos, aunque soy Barrabás, estas que ha cantado este músico, de ninguna manera las entiendo: miren qué hará Costancica; pero ella lo hace mejor, que se está en su cama haciendo burla del mismo Preste Juan de las Indias: este músico á lo menos no es de los del hijo del corregidor, que aquellos son muchos, y una vez que otra se dejan entender; pero este, voto á tal, que me deja mohino.

Todos los que escucharon á Barrabás recibieron gran gusto, y tuvieron su censura y parecer por muy acertado.

Con esto se acostaron todos, y apenas estaba sosegada la gente, cuando sintió Lope que llamaban á la puerta de su aposento muy paso; y preguntando quién llama, fuéle respondido con voz baja: La Argüello y la gallega somos; ábranos, que nos morimos de frío.

Pues en verdad, respondió Lope, que estamos en la mitad de los caniculares.

Déjate de gracias, Lope, replicó la gallega; levántate y abre, que venimos hechas unas archiduquesas.

¿Archiduquesas y á tal hora? respondió Lope: no creo en ellas, antes entiendo que sois brujas ó unas grandísimas bellacas: idos de ahí luego, si no, por vida de... hago juramento, que si me levanto, que con los hierros de mi pretina os tengo de poner las posaderas como unas amapolas.

Ellas, que se vieron responder tan acerbamente y tan fuera de aquello que primero se imaginaron, temieron la furia del asturiano, y defraudadas sus esperanzas y borrados sus designios se volvieron tristes y malaventuradas á sus lechos; aunque, antes de apartarse de la puerta, dijo la Argüello, poniendo los hocicos por el agujero de la llave: No es la miel para la boca del asno; y con esto, como si hubiera dicho una gran sentencia y tomado una justa venganza, se volvió como se ha dicho á su triste cama.

Lope, que sintió que se habían vuelto, dijo á Tomás Pedro, que estaba despierto: Mirad, Tomás; ponédme vos á pelear con dos gigantes, y en ocasión que me sea forzoso desquijar por vuestro servicio media docena ó una de leones, que yo lo haré con más facilidad que beber una taza de vino; pero que me pongáis en necesidad que me tome á brazo partido con la Argüello, no lo consentiré si me asaeteasen: mirad qué doncellas de Dinamarca nos había ofrecido la suerte esta noche. Ahora bien, amanecerá Dios, y medraremos.

Ya te he dicho, amigo, respondió Tomás, que puedes hacer tu gusto, ó ya en irte á tu romería, ó ya en comprar el asno, y hacerte aguador como tienes determinado.

En lo de ser aguador me afirmo, respondió Lope, y durmamos lo poco que queda hasta venir el día, que tengo esta cabeza mayor que una cuba, y no estoy para ponerme ahora á departir contigo.

Durmiéronse, vino el día, levantáronse, y acudió Tomás á dar cebada, y Lope se fué al mercado de las bestias, que es allí junto, á comprar un asno que fuese tal como bueno.

Sucedió, pues, que Tomás, llevado de sus pensamientos y de la comodidad que le daba la soledad de las fiestas, había compuesto en algunas unos versos amorosos y escri-